

La Sicilia prehistórica y sus relaciones con Oriente y con la Península Ibérica¹

POR LUIGI BERNABÓ BREÀ

I. INTRODUCCIÓN

Desde el punto de vista de la Prehistoria, Sicilia es una de las regiones mejor conocidas de Italia gracias, especialmente, a la actividad incansable del senador Paolo Orsi, que durante más de cuarenta años, de 1889 a 1934, dirigió el Museo de Siracusa y la Superintendencia de las Antigüedades de Sicilia, al cual se debe la metódica exploración de un enorme número de estaciones y necrópolis prehistóricas, y merced también al trabajo de una serie de estudiosos, entre los que destacan los hermanos Conrado e Hipólito Cafici, exhumadores de las culturas neolíticas de la isla y de las industrias líticas que las caracterizan.

Se debe, asimismo, a los hermanos Cafici el primer intento orgánico para sintetizar la prehistoria siciliana, intento que sigue en pie todavía, puesto que Orsi, aunque ilustró espléndidamente cada uno de sus descubrimientos, nunca tuvo oportunidad para recoger en un estudio de conjunto los resultados obtenidos. La clasificación de las culturas prehistóricas sicilianas se basa hoy en el esquema de Orsi del año 1892, completísimo para su época y todavía aun válido en cierto sentido, en particular para las regiones del sudeste de Sicilia donde él trabajó. Pero las excavaciones y los descubrimientos acaecidos durante sesenta años de una intensa actividad sobre el terreno, muestran hoy que la realidad es muchísimo más variada, rica y compleja de como resultaba en la época de Orsi. Demuestran especialmente que Sicilia nunca tuvo una evolución cultural unitaria, sino al contrario: la Prehistoria de la isla nos muestra como cada una de sus provincias, tuvo en la antigüedad una fisonomía distinta, reflejando diversos influjos y reaccionando de forma distinta ante las mismas corrientes.

Hoy es posible, sobre todo después de la reorganización del Museo de Siracusa y después de haberse reemprendido intensamente la actividad de excavaciones verificadas estos últimos años por deseo del Gobierno autónomo siciliano, intentar el bosquejo de un panorama más vasto y más rico del que se había podido realizar hasta el momento.

1. Traducción del italiano por el Seminario de Prehistoria de la Universidad de Parcelona. Dibujos por Rosario Carta, Orestes Puzzo y Antonino Giucastro. Fotografías de Salvador Fontana.

No podemos pretender, sin embargo, que el cuadro que hoy trazamos sea completo y definitivo. Las lagunas de nuestro conocimiento son todavía enormes, pues aunque en algunas regiones de la isla, como el Siracusano, el Caltagirone, el Palermitano, el Agrigentino, el campo de Paternó, las Islas Eolias y el territorio limítrofe de la provincia de Mesina, la búsqueda se ha efectuado con un cierto sistema, otras regiones más amplias quedan casi desconocidas desde el punto de vista arqueológico.

Inevitablemente, nuestros conocimientos dependen mucho del caso que regula la aparición o la conservación de determinados testimonios y de nuestros descubrimientos, lo que hace en particular más peligrosos los argumentos *ex silentio*, las conclusiones negativas sobre la ausencia de determinadas formas culturales o de determinadas clases de materiales en una u otra de las regiones. Dedicaremos nuestro esfuerzo a intentar reconstruir las varias facies culturales que se suceden en las diversas zonas de la isla, tomando por base los escasos o fragmentarios testimonios recopilados hasta ahora.

Debemos especificar que, cuando hablamos de facies culturales, o más sencillamente de culturas, nos referimos a un complejo de elementos como son el tipo de las habitaciones, de los sepulcros, las formas de los vasos, de los bronceos o de su decoración, etc., que aparecen en asociación constante en un determinado número de estaciones que debemos considerar pertenecientes al mismo período, sin que ello implique un concepto de catástrofe, de revolución política o social y, sobre todo, étnica, respecto del contacto con las «culturas» precedentes o subsiguientes.

No hay duda que en algún caso el cambio de facies cultural se debe al advenimiento de nuevas gentes y a cambios profundos en el panorama político y étnico de la región. Esto se podría suponer con cierto fundamento para la llegada de las culturas de cerámica pintada del tipo del Egeo en la Sicilia sudoriental y meridional, de la cultura «ausonia» en Lípári, o en Milazzo, tal como sabemos positivamente que ocurrió en el caso de la colonización griega.

Pero, en general, el paso de una a otra facies cultural se debe sólo a un cambio de moda y de vida económica e industrial el cual, realmente, no se produce sin causas, pero que puede explicarse por el hecho sencillo de las relaciones comerciales y culturales que en un cierto momento se crean o se desarrollan entre Sicilia y otras regiones del Mediterráneo o entre las provincias de la propia Sicilia.

Si, perdida la tradición histórica relativa a las colonias griegas de Sicilia, debiéramos reconstruir su existencia basándonos solamente en los datos arqueológicos, hablaríamos de una cultura de la cerámica protocorintia, de una cultura de la cerámica corintia con representaciones, de una cultura de la cerámica ática de figuras negras y de otra de figuras rojas, y no incurriríamos en error, porque cada una de estas «culturas» representa un complejo de organización social distinto a los otros y está caracterizada, no sólo por un determinado estilo en su arte, sino también por otros elementos que hacen referencia a la arquitectura civil, al tipo de sepulcros, al modo de vida, al desarrollo industrial y al vestido, además de un patrimonio espiritual que, en gran parte, se refleja en su arte y en su aspecto «arqueológico».

El paso de una a otra de estas «culturas» está determinado por hechos históricos de primera importancia, como son el peso de las influencias orientales sobre el mundo griego, el peso de la hegemonía de Atenas sobre Corinto o el comercio marítimo con Occidente.

Por otra parte, hechos políticos de gran importancia, como son la conquista romana de Sicilia o la conquista árabe, no han dejado, puede decirse, ninguna pista arqueológica, y la excavación de una casa o de una necrópolis del tiempo en que ocurrieron no podría ni remotamente hacerlos suponer. Quizá sea éste el caso de los Sículos.

Podemos añadir que el estudio paleontológico, si permite reconstruir de alguna forma la historia económica, social y cultural de la antigüedad, no tiene la misma posibilidad respecto a su historia política.

Un hecho manifiesto que quizá ha conducido al escepticismo, aun a buen número de ilustres investigadores, respecto a la reconstrucción de las sucesiones de las culturas en Sicilia, es aquel por el cual una determinada zona aparece hoy esplendorosa en un momento preciso y desierta o casi desierta en las fases anteriores o subsiguientes. La cantidad de poblados castelluccianos en la zona de Comiso y de tumbas de la cultura del tipo Conca d'Oro en el Palermitano son dos de los casos más evidentes.

En esta impresión nuestra puede influir el hecho de que no hayan aparecido todavía los restos de las culturas de otros períodos o el hecho de que estas culturas hayan dejado restos arqueológicamente menos evidentes. Parece poco probable la hipótesis de retrasos locales de facies culturales tradicionales por largo tiempo, cuando ya en otras regiones se implantaban nuevas formas de cultura. Esto será verdad, y así parece probable, sólo dentro de unos límites cronológicos estrechos fuera de los cuales, dada la inmediata contigüidad territorial, la influencia de las culturas más avanzadas debió dejar huella en las más retrasadas, originando una transformación.

Pero, sin embargo, el fenómeno puede, en cierta forma, puntualizar la realidad de los hechos. Sicilia en la época prehistórica estaba mucho menos poblada que hoy, y sus recursos naturales permanecían casi intactos. El porcentaje de las tierras cultivadas respecto a las cultivables debía ser pequeño, y la población, al desplazarse, podía encontrar fácilmente en otras zonas medios de vida casi idénticos a los de la zona que abandonaba.

El poblado prehistórico, formado por unas pocas decenas de cabañas de ramas y de piedra seca, no representa un empleo de capital hecho por el hombre en un determinado punto del terreno, como es, por ejemplo, la ciudad griega con sus muros, su ágora, sus stoas, sus templos y su teatro, o como es la ciudad moderna con la enorme complejidad de su organización. El hombre prehistórico se halla menos aferrado a la tierra y puede fácilmente quedarse donde quiera.

La apertura de nuevas vías comerciales, la introducción de nuevas técnicas y de nuevos tipos instrumentales, o el cambio de la situación política, provocando una modificación de la estructura económica anterior, pueden convertir en privilegiadas determinadas zonas que antes no lo eran y hacer perder a otras la importancia que tenían.

El comienzo de las relaciones directas con el mundo egeo al alborear la Edad de los Metales provoca condiciones de particular resurgimiento en las costas sudorientales y meridionales donde se implanta la cultura de Castelluccio y, más tarde, la de Thapsos. El comercio con Iberia y con Cerdeña en la época del vaso campaniforme da una gran prosperidad al Palermitano y un gran auge a la cultura tipo Conca d'Oro.

Las incursiones de los pueblos peninsulares, como son los Ausonios, los Morgetes y los Sículos, al comenzar la historia, obligan a los pueblos indígenas a abandonar sus cómodas sedes de la costa y a buscar refugio en zonas aptas para la defensa.

La vida hierve intensamente, y el desarrollo civil se hace en general más rápido en las zonas de la costa oriental y meridional abiertas a los influjos de Oriente, de donde viene el principal empuje del progreso, y en las Islas Eolias, por su posición privilegiada en las rutas marítimas que confluyen por el estrecho de Mesina entre el Mediterráneo oriental y el occidental. En cambio, las provincias interiores y la costa montañosa del Tirreno parecen ser zonas de estancamiento.

Una de las dificultades que se ofrecían hasta ahora al intentar reconstruir la serie cronológica de las culturas sicilianas era la falta de una estratigrafía científica que ofreciera puntos de apoyo indudables. La reconstrucción de las fases culturales y de su cronología relativa debía hacerse casi exclusivamente a base de la tipología y, sobre todo, del estudio de las asociaciones de los materiales en cada una de las estaciones particulares.

La relación entre estaciones en las que la vida se ha desarrollado por breve tiempo y en las que está representada una sola facies cultural, con otras que han continuado desarrollándose a través de otras fases, permite en muchos casos reconstruir la serie cultural con la misma certeza que ofrece la estratigrafía.

Los descubrimientos recentísimos de la acrópolis de Lípári, donde se ha hallado una serie estratigráfica completa desde el Neolítico hasta la plena época histórica, han ofrecido el punto de referencia que faltaba hasta ahora.

Las Islas Eolias no forman siempre parte del mundo cultural siciliano, y por largo tiempo gravitan con mayor intensidad en torno a la Italia peninsular. Por otra parte, la propia Sicilia tampoco ha tenido nunca un desarrollo cultural homogéneo.

La sucesión de las culturas, tales como aparecen en Lípári, presenta diferencias muy notables con respecto a la que se realiza en Sicilia. No obstante, constituye una columna vertebral, una norma fija por medio de la cual la cronología relativa de las culturas sicilianas, así como las de la Italia peninsular, puede restablecerse con suficiente certeza.²

2. LA CULTURA DE STENTINELLO

La cultura agrícola más antigua identificada hasta ahora en Sicilia es la de Stentinello, denominada así por la aldea próxima a Siracusa, en la que fué reconocida por primera vez por Orsi hacia 1890. La cerámica decorada con impresiones hechas sobre

2. ANDRIAN, F. von, *Prähistorische Studien aus Sizilien*, en *Zeitschrift für Ethnologie*, Berlín, 1878, Supplement. — MODESTOV, B., *De Siculorum Origine*, Pietrobargo, 1889. — COLINI, G. A., *La Civiltà del Bronzo in Italia, II, Sicilia*, en *Bullettino di Paleontologia Italiana*, xxx, 1904, pág. 211, e xxxi, 1905, pág. 18. — PEET, T. E., *The Stone and Bronze Age in Italy and Sicily*, Oxford, 1909. — MORGAN, I. de, *Developpement de la Civilisation dans la Sicile preistorique*, en *Revue de l'Ecole d'Anthropologie de Paris*, xix, 1909, págs. 93-100. — MONTELIUS, O., *Vorklassische Chronologie Italiens*, Stockholm, 1912. — CAFICI, C., *Contributi allo studio della Sicilia preistorica*, en *Archivio Storico per la Sicilia Orientale*, xv, 1921. — CHILDE, Gordon V., *The Dawn of European Civilisation*, London, 1.^a ediz., 1925, 4.^a ediz., 1947. — DELLA SETA, A., *Italia Antica*, Bergamo, 1.^a ediz., 1922; 2.^a ediz., 1928. — ORSI, P., *La Sicilia preellenica*, en *Atti Il Riunione della Società Italiana per il Progresso delle Scienze*, Catania, 1923. — RANDALL MAC IVER, D., *The Iron Age in Italy*, Oxford, 1927. — CAFICI, C. e I., *Ebert's Reallexikon d. Vorgeschichte*, s. v. *Sikuler, Sizilien, Cannatello, Isnello, Kultur, Monte Tabuto, Pantalica, Stentinello Kultur*, 1925-1928. — ORSI, P., *I Siculi e l'indagine archeologica*, en PAIS, E., *Storia dell'Italia Antica e della Sicilia*, Torino, 1933. — PACE, B., *Arte e Civiltà della Sicilia Antica*, 1, 1933. — PACE, B., e PUGLIESE CARRATELLI, G., *Sicilia. Preistoria*, en *Enciclopedia Italiana*, xxxi, 1936. — PATRONI, G., *La Preistoria (Storia Politica d'Italia)*, Vallardi, Milano, 1937. — DUCATI, P., *L'Italia Antica*, Mondadori, Milano, 1937. — AKERSTROM, A., *Der Geometrische Stil in Italien*, Lund, 1943. — LAVIOSA ZAMBOTTI, P., *Le più antiche culture agricole Euro-*